

Águila Real *Aquila chrysaetos*

Catalán Àguila daurada
Gallego Águia real
Vasco Arrano beltza

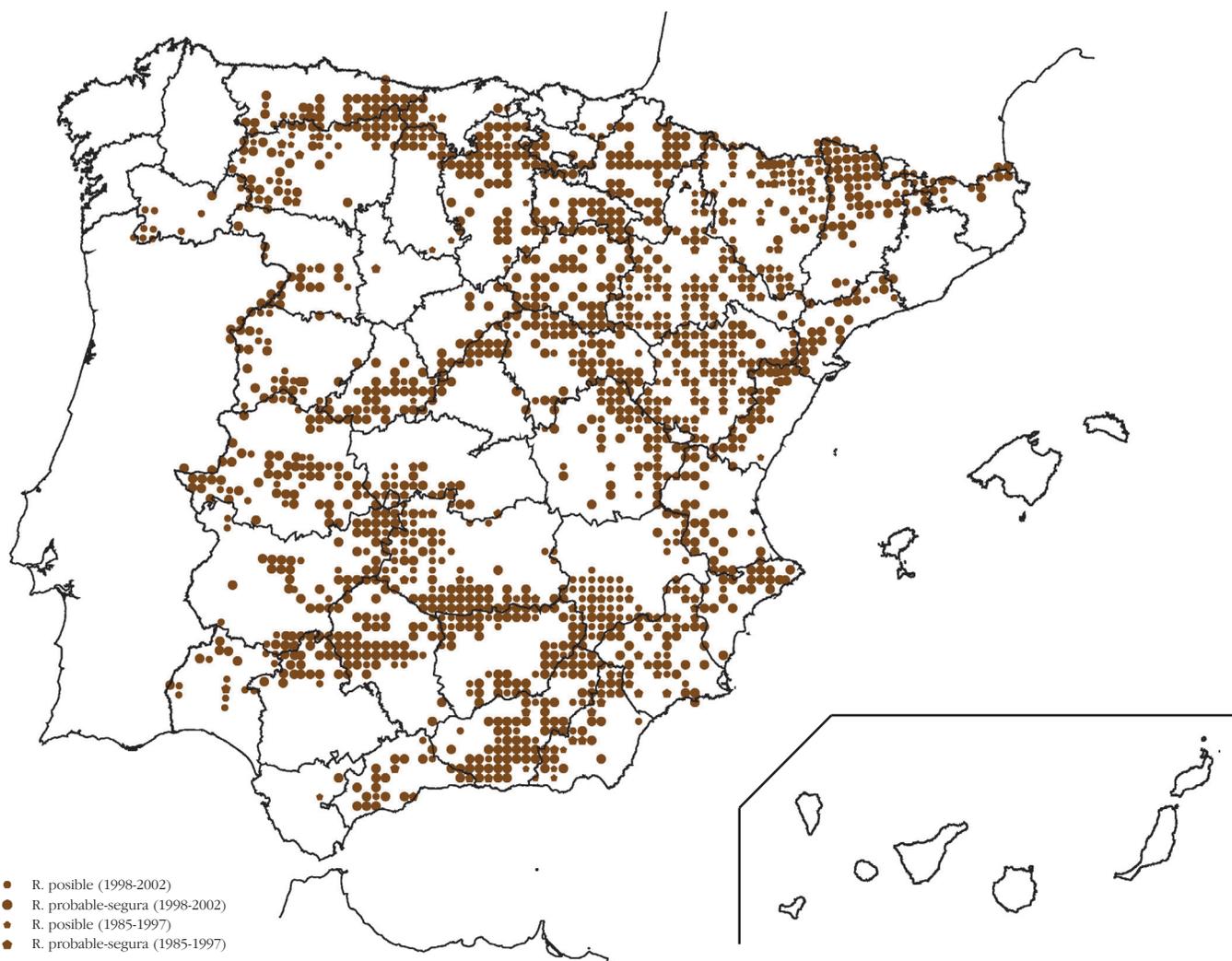


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Exclusiva del hemisferio norte, con distribución típicamente holártica y principales áreas de cría entre los 70°N y los 20°N. La subespecie *homeyeri* se extiende por la península Ibérica y norte de África hasta Anatolia, península Arábiga e Irán (Del Hoyo *et al.*, 1994). Recientemente se ha descubierto una pequeña población en el sur de Etiopía (Clouet *et al.*, 1999). Es difícil precisar su población mundial por falta de información en amplios sectores de Asia, aunque se estima en 50.000-100.000 pp.

(Watson, 1997), de las que 6.600-12.000 corresponden a Europa (SPEC 3; BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Presenta una amplia y heterogénea distribución exclusivamente en la Península, donde ocupa los principales sistemas montañosos, con poblaciones numerosas en el Sistema Ibérico, cordilleras Béticas, Sierra Morena y Pirineos. Falta en amplias zonas de ambas mesetas y de la depresión del Guadalquivir, y resulta particularmente escasa en Galicia y en la franja costera del Cantábrico (Arroyo *et al.*, 1990b). Especie generalista, su presencia se relaciona con los ambientes rupícolas, principalmente en



- R. posible (1998-2002)
- R. probable-segura (1998-2002)
- R. posible (1985-1997)
- R. probable-segura (1985-1997)

Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
1.579	28,2	358	22,7	279	17,7	942	59,7	327	1.252

regiones de montaña, aunque localmente desborda este marco ambiental. Ocupa una amplia variedad de hábitats, muestra una cierta preferencia por los paisajes abiertos y evita las áreas forestales extensas. La altitud media de nidificación es de 950 m, con un rango que oscila entre los 160 m y los 2.150 m en zonas tranquilas con escasa interferencia humana (Arroyo *et al.*, 1990b; Del Hoyo *et al.*, 1994). La mayoría de los nidos se ubican en roquedos y sólo el 10% en árbol (aunque en la depresión del Ebro un 40% de las parejas nidifican en árboles).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población reproductora española se estima en 1.277-1.294 pp. (Taller del nuevo Libro Rojo; SEO/BirdLife, 2002f). En Andalucía, está presente en todas las provincias, aunque se concentra en Sierra Morena, sus estribaciones y las cordilleras Béticas (216-228 pp.; CMA-Junta de Andalucía, 2001). Presente en todo Aragón, aunque falta de los sectores más humanizados y de escaso relieve como corredor del Ebro, Bajo Aragón, etc. (234 pp.; Sampietro *et al.*, 1998). En Asturias, en la vertiente norte de la cordillera Cantábrica y sierras prelitorales orientales, en dos núcleos separados (27 pp.; González-Quirós, 2000). En Cantabria está confinada a los relieves de la cordillera Cantábrica en el sur (4 pp.; Barquín *et al.*, 1997). Está presente en todos los sistemas montañosos de Castilla-La Mancha (212 pp.) y falta en la depresión del Tajo y la llanura manchega. En Castilla y León su distribución es eminentemente periférica, y los principales núcleos se asientan en la cordillera Cantábrica y sistemas Ibérico y Central. Ocupa también los barrancos de la penillanura paleozoica (Salamanca y Zamora) y su presencia es puntual en la depresión del Duero (180 pp.; Arroyo, 2000a). En Cataluña ocupa con amplitud los sectores pirenaicos y también las estribaciones del Sistema Ibérico, en el ángulo sudoccidental de la comunidad, aunque escasa y localizada en las cordilleras Litorales (unas 100 pp.; ICO, en preparación). Presenta una distribución amplia por el interior de la Comunidad Valenciana y también en las sierras entre Valencia y Alicante, pero falta de la franja litoral y llanuras asociadas (62 pp.; Rico *et al.*, 1999). En Extremadura se reparte por todas las zonas montañosas y cañones fluviales, con mayores densidades en las comarcas orientales (86 pp.). En Galicia aparece confinada a las sierras surorientales, en las estribaciones de la cordillera Cantábrica (7 pp.; Munilla & Mouriño, 1995; Penas-Patiño *et al.*, 1995). En Madrid ocupa con exclusividad los relieves del Sistema Central y zonas periféricas (12 pp.; Ferreiro *et al.*, 2001). Ampliamente distribuida por las regiones montañosas de

toda la comunidad de Murcia (78-81 pp.; Dirección General de Medio Natural, Región de Murcia, datos propios). En Navarra su distribución es amplia por toda la comunidad, y falta en La Ribera y sector noroccidental (27 pp.; Elósegui, 1985). Confinada a la provincia de Álava en el País Vasco, en el sur de la comunidad (8 pp.). En La Rioja, la mayor parte de las parejas se asientan en la mitad meridional de la provincia, en los relieves del Sistema Ibérico y algunas parejas en la cordillera Cantábrica en el norte (24-26 pp.; I. Gámez, com. pers.). La población española perdió el 30% de sus efectivos originales entre 1960 y 1990, si bien a finales de la década de 1980 se modificó esta tendencia, y entró en una fase de estabilidad (Arroyo *et al.*, 1990b). Aunque faltan datos de bastantes comunidades, la estimación general para el periodo 1990-2000 es de un claro proceso de recuperación, con incrementos poblacionales de magnitud variable según las regiones (población estable en Madrid y Cantabria; incremento en Castilla y León, Aragón y, quizás, Extremadura). No existe información fiable sobre su distribución en el pasado, aunque no ha debido experimentar variaciones de importancia, excepto su posible desaparición en Baleares.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Casi Amenazada (NT). En algunas regiones de España, los tendidos eléctricos suponen un problema para su conservación, pues sufre numerosas bajas por electrocución. Algunas de las poblaciones fronterizas con Portugal sufren de forma acusada el uso de veneno y los efectos de la persecución directa en aquel país. El repunte del uso del veneno en España también se cita como una de sus amenazas en regiones como Murcia y también se citan casos de muerte por disparo y expolio en esta región (Sánchez-Zapata *et al.*, 1995). La disminución de la disponibilidad de alimento, principalmente tras la propagación de la neumonía hemorrágica vírica entre las poblaciones de conejo silvestre ha podido afectar a la especie en algunas zonas. La oferta de turismo rural o de interior y de deportes al aire libre (escalada), se han señalado como algunos ejemplos de molestias en zonas de nidificación sometidas a fuerte presión humana (Sampietro *et al.*, 1998). A pesar de su inclusión en diversos catálogos regionales de especies amenazadas no se ha elaborado ningún plan de recuperación o conservación en ninguna comunidad autónoma. Se han desarrollado algunas actuaciones de conservación como vigilancia de nidos o aportes de alimentación suplementaria en Madrid.

Bernardo Arroyo